
RESEÑAS

Alberto Aziz Nassif. *Chihuahua: historia de una alternativa*

AZIZ NASSIF, Alberto. *Chihuahua: historia de una alternativa*. México: CIESAS-La Jornada Ediciones. (Serie Disidencias), 1994. 148 pp.

El término democracia, a fuerza de uso indiscriminado, se ha convertido en la etiqueta de un *producto* que obliga al consumidor a leer sus *ingredientes*. Algo similar ocurre con frases como *el paso del autoritarismo a la democracia*, tan de moda en estos tiempos. Sin embargo, el texto de Alberto Aziz pretende esquivar estos lugares comunes desde la reconstrucción histórica de los procesos electorales acaecidos durante la última década en el estado mexicano de Chihuahua y, aun cuando surge el deseo de que el autor se interne más en las implicaciones teóricas y prácticas de algunas de sus afirmaciones, el resultado enriquece sin dudas el acervo descriptivo sobre las transformaciones del sistema político mexicano, y en particular del estado de Chihuahua.

Los artículos reunidos en este libro, producidos en diferentes momentos durante la década analizada por el autor (1983-1992), intentan responder una pregunta central: cómo se explica y cuál es la historia del triunfo electoral de Francisco Barrio, candidato a gobernador por

el PAN en Chihuahua el 12 de julio de 1992, frente al priísmo local.

La solución, dice Alberto Aziz, podría encontrarse siguiendo el camino de la excepción, es decir, del *estilo particular de comportamiento de la gente de Chihuahua*, que ha indagado más de un interesado en la región; o, también, por la ruta que señala la reiterada presencia de *una sociedad políticamente activa* desde varias décadas atrás. Según el autor, el primero desemboca, con frecuencia, en estériles discusiones regionalistas, mientras el segundo, en su afán de destacar lo continuo y reiterado, termina desatendiendo lo novedoso y diferenciador. Por ello, el acercamiento metodológico más fructífero, en su opinión, es el de la búsqueda de la *especificidad de la democracia electoral* vivida en Chihuahua a partir de los comicios de 1983 hasta 1992.

El proceso electoral chihuahuense que nos devela el texto de Alberto Aziz contiene tres momentos principales: el de la movilización social (1982-1986); el de la inercia o la *fatiga electoral* (1988-1991); y, por último, el del *acuerdo cupular a favor de la alternancia* entre el PRI y el PAN (1992).

Las elecciones municipales y del

poder legislativo local en 1983, y en menor medida los comicios para renovar el poder legislativo federal de 1985, fueron el primer llamado de atención, sorpresivo y violento, del espíritu antigobierno y –por las características simbióticas de éste con el partido oficial– del descontento antiPRIísta que condujo al triunfo de los panistas en 11 municipios del estado, entre ellos Chihuahua (capital) y Ciudad Juárez. Esta efervescencia electoral y participativa de amplios sectores de la sociedad civil tuvo su momento de mayor confrontación con el Estado y su partido cuando se volvieron a renovar todos los poderes, incluyendo la gubernatura, en 1986.

Lo específico y novedoso de estos cuatro años, afirma Alberto Aziz, no fue sólo su carácter conflictivo, lo cual se observó en varios estados del norte del país, sino su emergencia más social que partidaria. El PAN, más que ningún otro partido, supo capitalizar el malestar de los grupos económicos del estado afectados por las políticas financieras federales así como el descrédito que sobre la gestión gubernamental y política priísta tenían diversos sectores de la sociedad civil.

A la altura de 1986, el panismo chihuahuense recogía los frutos de los errores o las *perversiones* del sistema político priísta y de sus primeros afanes de modernización económica sin transformaciones políticas. Ello no disminuye, sin embargo, la capacidad y habilidad política de su líder, Francisco Barrio, para conjuntar sectores tan diversos como los

empresarios, el clero católico y buena parte de la población urbana del estado bajo la bandera política del PAN. Su actitud apasionada, su prestigio como alcade aguerrido en Ciudad Juárez (1983), su abierta militancia católica y carismática aglutinó, mejor que cualquier otro candidato opositor, aquella sociedad civil descontenta y dispuesta a organizarse de manera independiente para hacer frente al *inevitable* fraude electoral.

Para el autor, los años siguientes a la derrota y la pérdida de la gubernatura del candidato panista en 1986 iniciaron una nueva etapa para la *democracia electoral* de los chihuahuenses. Éstos estarían signados por el abstencionismo o la crisis de participación, la cual según Alberto Aziz tuvo su fuente principal en la *fatiga electoral* y en los efectos desactivadores de la protesta social que generaron las políticas de estabilización económica aplicadas por el gobierno conciliador y *autocrítico* de Fernando Baeza (1986-1992). Tanto el exceso de procesos electorales como el desánimo de varios actores sociales frente a los fraudes de 1985, 1986 y 1988, así como una cultura política fundada en la acción de líderes fuertes y carismáticos más que en estructuras organizativas partidarias fueron las razones explicativas de este *desgaste electoral*.

El paso de un escenario electoral hegemonizado nuevamente por el partido oficial al del triunfo de Francisco Barrio en la elección para gobernador en 1992 mostró la capacidad de recuperación, sobre todo

política y organizativa, de los panistas en la entidad. De este modo, aun cuando Alberto Aziz menciona la posibilidad de que la llegada del panista a la silla gubernamental fuera el resultado de un nuevo contexto nacional e internacional favorable a un proyecto de alternancia política PRI-PAN, su explicación se centra en el cambio hacia una mayor racionalidad de la contienda electoral, es decir la gestación de un orden político regional con legitimidad y de un pacto entre las fuerzas políticas principales donde las reglas del juego fueron consensuadas y los resultados respetados.

Para construir estas nuevas circunstancias fue necesario, como indica el autor, cambiar *de la guerra a la política*, de *la protesta a la organización* y del discurso moral a una *matriz racional y afectiva sin dramatismo*. Sin embargo, el evidente acercamiento del candidato panista al gobierno salinista y sus proyectos económicos, políticos y sociales, elemento clave, en mi opinión, de la

posibilidad del nuevo escenario político, no es transitado en profundidad por la investigación de Alberto Aziz, quien se limita a enunciarlo y concluir que lo ocurrido fue la modificación del perfil autoritario y la permisividad de la alternancia política.

El texto, no obstante, ofrece la oportunidad para comenzar a pensar los rasgos aún difusos del nuevo perfil del sistema político mexicano. La aceptación de un pacto cupular de alternancia bipartidista supone flexibilidad política de ambas partes y consenso en torno a un núcleo de compromisos básico que redefinen la función no sólo de los partidos sino de la sociedad civil en el proceso político; sus consecuencias, por otro parte, trascienden la posibilidad de evitar el conflicto violento en un proceso electoral particular a través de un clima de respeto y reglas del juego claras y compartidas para situarse en el espacio de la constitución de una cultura política más tolerante aunque no necesariamente más participativa.

*Liliana Martínez Pérez**

* Asistente de investigación, de la Sede Académica de México, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-México y profesora de la Universidad Iberoamericana. Egresada de la VIII Promoción de la Maestría en Ciencias Sociales de la FLACSO-México.